

FUNDACIÓN 1 DE MAYO

Cuadernos

53 – SEPTIEMBRE - 2025

JÓVENES, CONDICIONES SOCIOLABORALES Y SINDICATOS: UNA BREVE APROXIMACIÓN



WWW.1MAYO.CCOO.ES

JÓVENES, CONDICIONES SOCIOLABORALES Y SINDICATOS: UNA BREVE APROXIMACIÓN

Autora:

Karla Romero Acea

Coordinación:

Jesús Cruces Aguilera

FUNDACIÓN 1º DE MAYO
C/ Longares, 6. 28022 Madrid
Tel.: 91 364 06 01
1mayo@1mayo.ccoo.es
www.1mayo.ccoo.es

COLECCIÓN CUADERNOS, NÚM: 53
ISSN: 1989-5372

© Madrid, SEPTIEMBRE 2025

JÓVENES, CONDICIONES SOCIOLABORALES Y SINDICATOS: UNA BREVE APROXIMACIÓN

Karla Romero Acea

Este trabajo se enmarca dentro de las prácticas curriculares del Máster en Sociología Aplicada: Problemas Sociales de la Universidad Complutense de Madrid, desarrolladas durante los meses de octubre de 2024 a febrero de 2025.

Índice

RESUMEN	3
INTRODUCCIÓN	5
1. EL PULSO SOCIOECONÓMICO DE LA JUVENTUD: UN RETRATO ACTUAL	6
2. VOCES EN ACCIÓN: LA JUVENTUD Y SU ROL EN ORGANIZACIONES POLÍTICAS EN ESPAÑA	10
3. INNOVACIÓN EN LA PARTICIPACIÓN: ESCENARIOS DE PROTAGONISMO JUVENIL	12
4. A MODO DE CONCLUSIÓN	14
BIBLIOGRAFÍA.....	17

RESUMEN

Este artículo tiene como objetivo analizar las condiciones sociolaborales de los jóvenes, enfatizando en los elementos de heterogeneidad y homogeneidad dentro del colectivo joven y su impacto en el activismo político. El artículo se centra en tres elementos que se consideran relevantes para comprender el fenómeno: contexto socioeconómico de los jóvenes en España, participación en organizaciones y sindicatos y métodos de participación. Las condiciones actuales en cuanto a la tasa de paro juvenil, aumento de trabajos precarios, temporalidad de los empleos, etc., la inserción de los jóvenes en el tránsito a la emancipación genera descenso de la motivación política. Aunque se aprecia que los jóvenes presentan inquietudes referidas a temas medioambientales, de género, culturales y estudiantiles, su relación con asociaciones meramente políticas y con los sindicatos es escasa. A pesar de que varios estudiosos han dedicado líneas a esta problemática, pocos son los intentos de trazar estrategias para su resolución efectiva. Por tanto, abordar estos temas de forma proactiva es una tarea inmediata, ante todo por la urgencia de dotar a los jóvenes de capacidad de agencia en cuanto a la transformación de un contexto que agudiza carencias de orden vital.

INTRODUCCIÓN

La preocupación sobre la escasa afiliación y la participación de los jóvenes en los sindicatos ha ido cobrando relevancia tanto a nivel académico como institucional. Varias investigaciones como “La precariedad laboral y su impacto en la afiliación sindical juvenil” (2021), “Informe sobre la situación laboral de la juventud en España” (2023), el artículo “Jóvenes y sindicalismo: de la presencialidad a la invisibilidad” (2023) y “Afiliación sindical y juventud: un análisis de los últimos años en España (2020) develan una correlación entre las variables precariedad laboral y afiliación sindical. Estas investigaciones ponen en relieve elementos perceptibles del mundo laboral actual, como la fluctuación de los sujetos en el mercado, la creciente atomización de los sujetos y segregación mediante mecanismos de control. Sostienen que, la endeble relación empleado- empresa, mediada por la temporalidad, repercute en el proceso de identificación con el sector y por consiguiente en la posibilidad de organizarse.

Los jóvenes en España enfrentan desafíos con relación a la vivienda, el mercado laboral y por tanto, las proyecciones de vida a largo plazo. Tanto los precios de la vivienda como del alquiler han aumentado considerablemente en varias ciudades, lo que dificulta el acceso a un hogar independiente. Tales limitaciones, tienen entre sus causas la inestabilidad laboral y económica. Las estadísticas proporcionadas por el Gobierno español al cierre del año develan que el paro juvenil para 2024 era de 24,90%. Según fuentes estadísticas de educación y formación Eurostat, reflejadas en el Informe del INE para el año 2023, esta generación cuenta con mayores niveles de formación superior que sus predecesores, lo que debería significar un aumento de su inserción favorable en el mercado de trabajo. Por tanto, se evidencia un cambio de la función concedida a la formación como proveedora de bienestar y calidad de vida.

Tras la crisis sanitaria generada por la pandemia Covid-19, a finales de 2021 el gobierno llega a un acuerdo con los sindicatos más representativos y las patronales. Se aprueba el Real Decreto-ley 32/2021, de 28 de diciembre, de medidas urgentes para la reforma laboral, la garantía de la estabilidad en el empleo y la transformación del mercado de trabajo. Esta no entró en vigor hasta marzo de 2022, uno de los principales objetivos de esta nueva normativa, al igual que el de las anteriores, es reducir la temporalidad de los contratos y para ello garantizar un control más estricto a cargo de los Inspectores de Trabajo y Seguridad Social. Este mismo año el salario mínimo fue elevado a 1.000 euros mensuales, marcando un esfuerzo por parte del gobierno para mejorar la calidad de vida de los trabajadores con ingresos bajos y reducir la pobreza laboral. Este aumento tuvo como objetivo no solo beneficiar a los trabajadores en general, sino también abordar problemas específicos que enfrentan los jóvenes en el mercado laboral. Se esperaba que un salario mínimo más alto garantizara un nivel de vida digno, permitiendo a los jóvenes cubrir sus necesidades básicas.

En 2024 se puso en marcha un nuevo aumento del salario mínimo interprofesional. Esta propuesta presenta un escenario dual que mezcla beneficios significativos con desafíos importantes. Esta iniciativa incide mayormente en los jóvenes en cuanto a mejora de las condiciones laborales. Un SMI más elevado puede llevar a una mejora en las condiciones laborales en sectores donde los jóvenes suelen encontrar empleo, como la hostelería y el

comercio. Permitirles continuar sus estudios o acceder a formación, algo que a menudo se ve limitado por la necesidad de trabajar largas horas en empleos mal remunerados. Reducir el índice de pobreza entre este grupo demográfico e incentivar el emprendimiento.

En este contexto, las inquietudes sociales que prevalecen en este grupo etario giran en torno a una variedad de movimientos y asociaciones. Buscan abogar por sus derechos, mejorar sus condiciones laborales, y promover causas sociales. Algunos de estos son movimientos estudiantiles que defienden la educación pública, reducir las tasas universitarias y mejorar las condiciones académicas. Los jóvenes están involucrados en causas sociales, como la lucha por la igualdad de género, los derechos LGBTQ+, y la justicia racial, participando en concentraciones, foros y campañas de concienciación. Existen diversas ONG y colectivos que promueven la cultura, el arte y la solidaridad, donde juegan un papel activo en proyectos comunitarios y de voluntariado.

Algunos autores han reconocido los múltiples retos a los que el sindicalismo en un mundo capitalista avanzado ha tenido que hacer frente durante los últimos años. Se trataría de una combinación de cambios económicos, políticos, industriales y tecnológicos que, en diferentes modos y grados, han socavado las bases sobre las que se habían sustentado los sindicatos durante buena parte del periodo de postguerra. Tras tres décadas de crecimiento y consolidación, en las últimas décadas habrían supuesto un proceso de declive y retroceso (A. Richards y J. García de Polavieja, 1997).

Conocer las barreras existentes entre las organizaciones sindicales y los y las jóvenes trabajadores requiere una profunda reflexión sobre las perspectivas generadas mutuamente en un contexto de realidades sociolaborales cambiantes. Los sindicatos se encuentran con el reto de conocer las causas de ese distanciamiento, particularmente determinadas por circunstancias estructurales como el mayor poder empresarial en las relaciones laborales y la precariedad, pero también por elementos internos que ponen de relieve las limitaciones del propio sindicato para aumentar su afiliación y legitimación social.

1. EL PULSO SOCIOECONÓMICO DE LA JUVENTUD: UN RETRATO ACTUAL

La participación de los jóvenes en organizaciones y sindicatos ha sido un fenómeno fundamental en la evolución social y política de España. A lo largo de las décadas, la juventud ha jugado un papel crucial en la defensa de derechos laborales, la promoción de la justicia social y la construcción de una sociedad más equitativa.

Al hablar sobre temas de juventud resulta conveniente definirlo como categoría. Esto se debe a los cambios de percepción contextuales sobre la juventud. Existe un modelo prevaleciente aproximadamente entre finales de la Segunda Guerra Mundial y 1975 en Occidente asociado al proceso de inserción social, considerada esta etapa como adultez incompleta (Casal, 2011). Este criterio basado en el logro de la emancipación para ser considerado una persona adulta. Dígase la obtención de un título acreditativo, empleo estable como es de esperar, alcanzar autonomía económica y la creación de un nuevo hogar. Con la crisis social de mediados de los años 70 y 80, se produce un cambio de

perspectiva. Esto se debió a los problemas que se desataron principalmente en jóvenes con el colapso, el SIDA, delincuencia juvenil, depresión, alto consumo de drogas. Con ello se entiende como un grupo en contraposición a la adultez y la adolescencia, en cuanto a pautas, comportamientos, prácticas culturales que lo definen como tal. Esta postura fue sustituida a fines de los 80 y los años 90, en el que es vista la juventud como un tramo biográfico, de tránsito entre la adolescencia y la edad adulta. Está vinculada más que a la cuestión cultural, a la edad por la que se culminan los estudios pertinentes y se procede a comenzar a trabajar. Considerado el trabajo como vehículo para desarrollar la vida fuera del hogar familiar de origen.

Según Rojo (2024) las transiciones habitualmente comentadas a este respecto son la transición profesional y la transición familiar. Destaca una transición hacia nuevas libertades para los jóvenes, cambia la idea de sujeto joven como portador de derechos. Ambas transiciones están caracterizadas por una serie de disparidades entre diferentes tipos de personas, según su situación socioeconómica. Plantea basado en las desigualdades intergeneracionales que, según la situación económica familiar, el joven podrá emanciparse antes, completando su transición familiar de forma más rápida. Igualmente, según las redes y capital social podrá obtener trabajo con mayor o menor rapidez al dejar de estudiar y completar la transición profesional en un plazo inferior. Así, algunas personas dejarían de ser consideradas jóvenes mucho antes que otras, al basarse la categorización en una serie de factores cualitativos.

La realidad de los jóvenes en España, constituye un desafío cada vez mayor si se trata de garantizar calidad de vida. Sus condiciones se alejan a las vividas por sus padres. La riqueza neta real mediana de los hogares jóvenes en 2020 (24.000 euros) apenas representaba un tercio de aquella que alcanzaron sus padres en 2002 (87.200 euros), según el Banco de España, lo que conlleva a importantes implicaciones de desigualdad entre las distintas generaciones. Este panorama hace que aumente el deterioro de sus condiciones materiales y económicas. Imposibilita el desarrollo de proyectos de vida estables y emancipatorios e incide en la caída de la tasa de fecundidad. Según los datos del INE, las madres españolas dan a luz por primera vez, de media, a los 30,9 años. También está relacionado con cambios culturales: la maternidad es una opción, también gracias al uso generalizado de métodos anticonceptivos.

Como consecuencia, España se sitúa a la cola de la Unión Europea en términos de tasa de reemplazo generacional. El peso de los jóvenes en la población española llegó a representar un 23,5% del total de la población en 1995. Posteriormente perdieron mucho peso relativo, representando en la actualidad 2021 un 31,9% tras alcanzar un mínimo en 2017-2018. La tendencia a la pérdida de peso de la población joven es común a casi todos los países de la Unión Europea desde principios del siglo XXI, salvo Alemania, Luxemburgo, Países Bajos y Suecia. Las proyecciones hacia el futuro no muestran un gran cambio en esa trayectoria y se estima que el peso de la juventud durante los próximos 50 años se situará en torno al 14% (Pérez, 2023).

Es una generación marcada por la crisis del 2008 y por la que generó el COVID-19. Resultando de ellas, el mercado inmobiliario cada vez más tensionado, mercado laboral precarizado y, por ende, la frustración de una generación que no ha visto recompensado

su esfuerzo académico, constituyendo la cohorte más instruida de la historia. El 50% de los jóvenes de 25 a 29 años poseen estudios superiores. Pero hay un bajo porcentaje de graduados en titulaciones medias, casi la mitad de la media europea. Aparejado, se da un porcentaje que casi duplica al europeo en jóvenes con hasta estudios secundarios obligatorios, los considerados más bajos. Por tanto, existe una importante heterogeneidad formativa entre los jóvenes españoles. Al culminar los estudios, su inserción en el mercado laboral se ve atravesado por problemas estructurales, como el desempleo juvenil que exhibe una tasa de 28%, duplicando la cifra de la Unión Europea. Esta situación, genera consecuencias en términos salariales y laborales que, exceden la propia duración del desempleo, tal y como han evidenciado numerosos estudios orientados a cuantificar las cicatrices que este provoca sobre las carreras profesionales de los jóvenes (Gálvez-Iñiesta, 2023). Una vez que encuentran trabajo se deben enfrentar a otro de los problemas que afronta el país como la precariedad y la temporalidad, que en 2023 la tasa era del 35 % en menores de 30 años.

La precariedad, según Pérez (2023), padeciente al incorporarse al mercado de trabajo se reduce con la edad y entre los que tienen estudios superiores. Puede persistir sobre todo en mujeres, en sectores como la construcción, la hostelería, y para las personas que entran en el mercado laboral a edades tempranas y con bajos niveles de estudios. La mejora en los niveles educativos ha ido acompañada de una creciente importancia de las ocupaciones cualificadas entre los jóvenes. Pero la mayoría de ellos inician su vida laboral con contratos de prácticas y en una categoría salarial inferior a la que correspondería a su formación, incluso los que tienen estudios superiores. No obstante, el ajuste entre formación y ocupación y el salario medio anual aumenta conforme presente y futuro de la juventud española avanza la inserción laboral.

La distribución salarial muestra que, dentro de los jóvenes, hay heterogeneidad por subgrupos de edad y por nivel de estudios, sobre todo en el caso de los que poseen estudios superiores. Estas diferencias son mayores en momentos de recesión, por sector de actividad y por tipo de ocupación. Los ingresos medios de los jóvenes actuales están en peor situación respecto a los adultos, teniendo en cuenta los de generaciones anteriores. Existen importantes diferencias salariales por sexo, en parte reflejo de las tasas de parcialidad que se presentan con mayores porcentajes entre mujeres, manteniéndose estas diferencias en las tasas de parcialidad involuntaria. Los salarios de las mujeres son inferiores a los de los hombres también entre los jóvenes, aunque la brecha salarial sea menor que en el resto de grupos de edad. Además de la heterogeneidad laboral entre los jóvenes debida a los diferentes niveles de estudio, dentro de un mismo nivel educativo también hay diferencias. En el caso de los titulados universitarios, las tasas de afiliación difieren hasta 40 puntos por campos de estudio. Las características individuales y del entorno pueden influir en la heterogeneidad dentro de un mismo grupo con similares características, además del potencial y las capacidades que muestren los individuos en el puesto de trabajo, que varían mucho, aunque se haya alcanzado el mismo nivel de estudios.

Motivados por proyectos personales, educacionales, laborales o familiares, enfrentan los costes del traslado de residencia. La despoblación de las zonas rurales tiene dentro de sus principales factores causales la emigración juvenil interna. Como parte de las estrategias

trazadas por el gobierno, en marzo de 2021 fue aprobado por la comisión delegada del Gobierno para el Reto Demográfico el Plan 130. Este cuenta con 10 ejes de acción orientados a impulsar la igualdad de oportunidades y la vertebración territorial. Durante la última década, la concentración de jóvenes en grandes áreas urbanas se ha elevado notoriamente. Según datos del INE, en 2022 más de un tercio de las personas entre 20 y 34 años vivía en áreas funcionales de los municipios más poblados de España. Lejos de significar una solución real, esta problemática origina un aumento del coste de vida de los sujetos, disminuyendo los niveles de ahorros personales.

Asensio y Serrano (2024) afirman que las grandes áreas urbanas sostienen elevados costes de la vivienda, tanto de compraventa como de alquiler, en especial las dos grandes urbes españolas Madrid y Barcelona, que acogen al 27,1% de los jóvenes españoles. Actualmente, el alquiler en Madrid es 8,9 % y en Barcelona un 24,6 % más caro en términos reales que en 2010, siendo el salario una categoría de escasa variación para los jóvenes. La creciente dificultad para acceder a una vivienda es, por tanto, evidente en las dos principales urbes españolas. En lo relativo a la adquisición de una vivienda, afrontan dificultades para acumular el capital necesario para hacer frente al pago de la entrada. Desde el año 2021 se suma la carga financiera de los tipos de interés, que han pasado de rondar los valores negativos a alcanzar el 3,6 % en promedio anual de 2023. Esto es especialmente importante para los jóvenes que quieran adquirir su vivienda, dado que en su mayoría dependen de la financiación hipotecaria al contar con menores ahorros. Como consecuencia se ha visto retrasada la edad promedio de emancipación que según datos de la INE superó en 2020 la edad de 30 años, aproximadamente cuatro años más tarde que un europeo promedio. Esto unido al envejecimiento poblacional provoca una disminución del porcentaje de hogares con cabeza de familia menores de los 35 años.

Con el aumento de la compra de viviendas desde el extranjero por personas no residentes, se acrecienta la competencia dentro del mercado y con ello, el desequilibrio del precio de las propiedades. En el tercer trimestre de 2023, el 9,2% de las transacciones realizadas en España se produjeron por extranjeros no residentes, quienes tienden a adquirir viviendas con un precio medio mayor al contar con mayor capacidad económica que el promedio nacional. No solo compiten con estos, sino con los residentes que poseen ya viviendas en propiedad.

Sobre la base de estudios empíricos Pérez, en 2024, analiza en su monografía la renta media y los gastos por unidad de consumo. Describe que estos son menores en los hogares con jóvenes respecto a los hogares en los que no viven jóvenes, y aún menores en los hogares en los que el joven es el sustentador principal. Más de la mitad de los jóvenes tuvieron dificultades para llegar a final de mes, y tres de cada 10 jóvenes viven en riesgo de pobreza o exclusión social. Una parte de los jóvenes actuales ya ha experimentado dos crisis en la etapa clave de sus vidas para emprender proyectos vitales, como emanciparse o incorporarse al empleo. Estas coyunturas adversas han afectado a sus oportunidades. Las importantes dificultades existentes para que los jóvenes se emancipen tempranamente van acompañadas de una diversidad debida sobre todo a sus distintos entornos familiares de origen, que condicionan especialmente el acceso a la vivienda. El nivel de estudios del individuo actúa como ascensor social, importando más incluso que la posición de sus progenitores a la hora de escalar puestos respecto del estatus social de

origen. La contribución de la educación como ascensor social puede verse limitada por los obstáculos en el acceso a los niveles educativos superiores por parte de la población con estatus menos favorable, mientras que se refuerza la facilidad de los hijos de familias con origen social favorable.

En cuanto a la salud de los jóvenes, hay aspectos alarmantes. Por un lado, existe un problema de la salud mental agravado durante la pandemia. Actualmente, los suicidios son la principal causa de muerte no natural entre los jóvenes. Por otro lado, los hábitos no saludables relacionados con el consumo de alcohol, tabaco y otras drogas ilegales a edades tempranas.

2. VOCES EN LA ACCIÓN: LA JUVENTUD Y SU ROL EN ORGANIZACIONES POLÍTICAS EN ESPAÑA

La participación de los jóvenes en organizaciones y sindicatos ha sido un fenómeno fundamental en la evolución social y política de España. A lo largo de las décadas, la juventud ha jugado un papel crucial en la defensa de derechos laborales, la promoción de la justicia social y la construcción de una sociedad más equitativa. Este epígrafe explora las diversas dimensiones de la participación juvenil en estos contextos, los factores que influyen en su involucramiento y los retos que enfrentan en la actualidad.

Wattenberg (2020) afirma que, a lo largo del siglo XXI, las generaciones más jóvenes no han sido las que más participan en los procesos electorales en la mayoría de democracias consolidadas. Este desnivel no sería un suceso puramente actual, propio de las Generaciones Millennial o Z, sino que se ha ido observando en los últimos 20 años. La apatía de los jóvenes, afirma, es un problema arrastrado no solucionado en estas democracias durante este siglo. Entre los motivos señala la desconexión de los jóvenes con los medios de comunicación tradicionales, que permiten desarrollar una imagen relativamente completa de la realidad política. En el caso específico español, Cordero y Roch (2023) aportan que el consumo de la televisión como medio de información entre la Generación Z está en el 13%, en el caso de la radio, periódicos y revistas, por debajo del 5%. Al no acceder a la información mediante estas fuentes institucionales, su socialización podría estar condicionada por las redes sociales y las relaciones personales. Asumiendo que la participación está condicionada por los niveles de conocimiento y acceso -en este caso los medios de información seleccionados por este grupo generacional unido a otros factores- interfieren en su participación política.

La participación de los jóvenes se manifiesta de diversas formas. Estas incluyen la afiliación a sindicatos, la participación en manifestaciones, la integración en comités de empresa y la implicación en movimientos sociales. Se involucran en organizaciones y sindicatos por diversas razones. Entre ellas se encuentran la búsqueda de representación en un mundo laboral marcado por la precariedad, el deseo de hacer oír su voz en la política, y la necesidad de construir redes de apoyo y solidaridad. El interés por la política es probablemente la actitud política más estudiada entre la juventud. Se ha encontrado de forma reiterada que les interesa menos la política que a los adultos y esto ocurre no solo

con la juventud de ahora, sino que se ha observado desde hace décadas en numerosos países occidentales. Esto quiere decir que no se trata de una explicación coyuntural o relacionada con una generación o cohorte concreta sino con el hecho de que son jóvenes. La explicación es que todo lo relacionado con la política requiere de cierto aprendizaje y, además, la percepción de la importancia de la política aumenta según los y las ciudadanas adquieren roles adultos (Informe Juventud en España, 2020).

Las representaciones y motivaciones políticas de los jóvenes están estrechamente vinculado con el contexto que atraviesan, estos son resultado del mismo. Desde la transición democrática en los años 70, los jóvenes han sido protagonistas en numerosos movimientos sociales y laborales. La existencia de sindicatos ha permitido a los jóvenes trabajadores organizarse y defender sus derechos en un contexto de fragilidad laboral y precariedad. En España, a raíz de la Gran recesión, se han sucedido años de alta politización. A estos períodos de movilización, se une la polarización en torno a la organización territorial del estado y la extrema derecha. El aumento de interés por la política de la juventud fue tal que algunos autores han llegado a hablar de la posibilidad de una ‘nueva’ generación política (Benedicto y Ramos, 2018; García-Albacete et al., 2016, 2018). Esta generación se distingue de la anterior en su mayor implicación política y por tener un mayor porcentaje de ciudadanos con pensamiento crítico. Una generación caracterizada por ser más exigente con las instituciones, por monitorizar la situación política y su disposición a participar para cambiarla.

Una perspectiva longitudinal confirma el importante aumento de interés por la política entre la juventud en España. El porcentaje de jóvenes muy o bastante interesados en la política en 2004 era del 24%, año de las reivindicaciones en oposición a la Guerra de Irak. En 2006 este porcentaje era inferior, solo un 18% de los menores de 29 años declaraban estar, al menos, bastante interesados en la política. Este porcentaje se dobla en 2012 hasta un 40%, una vez ya instaurada la crisis económica, las políticas de austeridad y tras las protestas de 2011. El porcentaje se reduce ligeramente en 2016, al 37%; pero se mantiene estable en 2019. El interés aumenta con la edad según la población joven transita hacia la vida adulta y la política se hace aún más relevante. Especialmente importante es el salto entre los dos primeros grupos, ya que, la adquisición del derecho a votar y enfrentarse a las primeras elecciones a partir de los 18 años es un momento clave en el desarrollo de orientaciones políticas. La motivación por la política es un elemento importante porque tiene efectos sobre la participación política, y sobre todo en la participación institucional en los adultos y la no institucional en los y las jóvenes.

Existen diferencias en la participación de los jóvenes según diversos factores. Usando datos de 2019, los jóvenes que estudian o trabajan, participan entre un 14 y un 18 % más respectivamente que los que no tienen vínculo laboral o académico. Los distintos determinantes de la participación política deben tenerse en cuenta en todo momento. Las personas jóvenes emancipadas tienden a participar más políticamente, al igual que las personas que siguen estudiando y los que disponen de estudios superiores universitarios. La participación de los jóvenes inmigrantes con derecho a voto y los que tienen hijos es menor. No incidiendo de manera homogénea entre mujeres y hombres, mientras que tener o no hijos prácticamente no afecta la probabilidad de votar de los hombres, baja muy notablemente la de las mujeres. Persisten importantes diferencias intergeneracionales en

el comportamiento político de los jóvenes, que también inciden en sus preocupaciones y necesidades (INJUVE, 2021).

En el reciente informe *Juventud, democracia y educación* (2025) de la Fundación 1º de Mayo, se analiza la desafección política de los jóvenes. Uno de sus postulados señala uno de los elementos abordados en el presente artículo: las condiciones de vida y dificultades percibidas por este grupo etario, por lo cual no se sienten representados ni protegidos por las organizaciones, sindicatos y asociaciones. Ante esta desconfianza las relaciones que se establecen rozan la nulidad. Otro argumento central, es el impacto de la irrupción de las TIC en las dinámicas sociales y sobre todo juveniles. Puntualmente aborda la utilización de la tecnología en la movilización social, lo que ha introducido cambios, a los cuales se debe hacer frente mediante canales formales. La nueva generación accede a la información recurrentemente por plataformas digitales que claramente están regidas por algoritmos capitalistas. Estos por su génesis incentivan la individualización de los problemas, generar un sentimiento de frustración basado en la meritocracia utópica de dicho sistema. Teniendo en cuenta que la movilización política requiere de una conciencia colectiva, estos postulados no contribuyen al ideal de la lucha por sociedades más equitativas y la prevalencia de una democracia real. Se podría hablar por tanto de la existencia de una generación ignorante siguiendo las palabras de Anthony Brey, de una protesta silenciada de una generación manipulada. Ante esto, el informe hace un llamado a revolucionar los sistemas educativos, a las organizaciones políticas en función de integrar en sus agendas la educación política, la formación de ciudadanos con capacidad crítica y criterio propio.

3. INNOVACIÓN EN LA PARTICIPACIÓN: ESCENARIOS DE PROTAGONISMO JUVENIL

La generación joven actual, que incluye a la generación milenial más tardía y a la generación Z al completo, ha sido socializada políticamente a través de una serie de eventos muy destacados. De los atentados del 11S y el 11M a la burbuja inmobiliaria, del 15M al reto soberanista catalán, del fin del bipartidismo a la pandemia de la COVID-19. Son generaciones con motivos muy justificados para participar, pero generalmente desencantadas con la democracia y la política. Junto a este descenso, España tiene pocos jóvenes, en comparación con los mayores. Los partidos políticos han “abandonado”, en cierta medida, a los jóvenes, por el mero hecho de que sus recursos son limitados y no les compensa perseguir su voto si eso significa perder a los de sectores más amplios de la población (Rojo, 2024). Ante esta realidad, los jóvenes han recurrido a otras alternativas para participar y hacerse escuchar en este ámbito.

En diciembre de 2023 el CIS preguntó sobre las manifestaciones de ultraderecha frente a las sedes del PSOE, pero no sobre la participación en ellas. La falta de más encuestas y preguntas sobre estos temas complejiza sostener afirmaciones categóricas. Sin embargo, se puede sostener que, la tendencia ha sido el descenso. Con el impacto de la COVID-19, a causa del confinamiento las protestas en la calle fueron prácticamente nulas. Aunque se trasladan las protestas a la comunidad virtual, apropiándose de las TIC para generar/consumir/difundir contenido político. En los últimos años ha habido una serie de

manifestaciones contra el Gobierno de Pedro Sánchez, a favor de la sanidad pública o en apoyo del movimiento feminista. Esto podría suponer que la tendencia a la baja se ha revertido, pero no es posible saberlo con criterios sólidos aún (Rojo, 2024).

Respecto a los temas sobre los que se protesta en la actualidad hay uno que destaca sobre todos los demás: la igualdad de género. Pese a la transversalidad de las manifestaciones de este tipo, el mejor predictor de asistencia a ellas es el ser joven y, especialmente, el ser mujer joven. Cerca del 30% de los jóvenes que han asistido a manifestaciones lo han hecho por la igualdad de género, a lo que cabe sumar un 9% que han protestado contra la violencia de género y un 1% contra las agresiones sexuales. Las siguientes protestas más aglutinadoras, son las referentes a la educación y el medio ambiente que alcanzan el 15%. Este creciente interés en el feminismo en la última década ha ayudado a reducir drásticamente las diferencias en la preocupación y el interés por la política en mujeres y hombres jóvenes. Aunque las mujeres jóvenes siguen declarando un menor interés y conocimiento de la política, las movilizaciones feministas de los últimos años han llevado a que sean el grupo que más ha participado en las reivindicaciones recientes (INJUVE 2021).

La participación de jóvenes en asociaciones de todo tipo es mucho más elevada que en sindicatos y partidos. Según los datos del CIS en 2019, un 30% de jóvenes participaban en asociaciones de todo tipo. Dentro de ese 30%, hay dos tipos de asociaciones que destacan particularmente entre los jóvenes de 18 a 24 años, las deportivas con un 60,7% y las juveniles (30,4%). Le siguen las organizaciones culturales (con un 17,8%) y las ONGs (16,3%). Un 8,9% participa en organizaciones feministas y un 7,4% lo hace en organizaciones ecologistas. En comparación con los adultos, estamos hablando de alrededor de cuatro veces más y dos veces más, respectivamente. Entre las personas de 25 a 34 años, los datos varían de manera lógica. Hay una participación ligeramente más alta de forma general, con un 32,5 %. Baja la participación en asociaciones juveniles y deportivas, mientras que sube notablemente la participación en AMPAs, partidos, sindicatos, colegios profesionales, asociaciones de vecinos y ONG. Los datos en el caso de las organizaciones culturales o las asociaciones ecologistas son muy similares entre ambas edades. En el caso de organizaciones feministas, casi un 15% de los jóvenes entre 18 y 24 años que participan en asociaciones lo hacen en una feminista, frente a un 5,9% de los jóvenes entre 25 y 34 años.

Según el último Informe de Juventud (2020), más del 25 % de todos los jóvenes había formado parte de algún tipo de asociación de carácter estudiantil. No todas las organizaciones estudiantiles tienen componentes explícitamente políticos, aunque no se puede negar que existen características o actitudes políticas en cualquier tipo de agrupación social. Además, la mayoría de ellos señalaba que había participado en elecciones a delegación de estudiantes y en huelgas estudiantiles (58% en ambos casos). El colegio, el instituto y la universidad son, por tanto, centros fundamentales para la socialización y politización de los jóvenes. En ellos, la mayoría dan sus primeros pasos en la participación política, aunque sea de manera superficial. En contraposición a la participación estudiantil, el resto de formas de participación no electoral de los jóvenes como los boicots, las donaciones o la participación en grupos ciudadanos no destacan particularmente.

El tipo de participación no electoral más común entre los jóvenes al margen de estos espacios educativos es el envío de mensajes políticos por internet, con algo más de un 35%. La firma de peticiones no alcanza el 25%, mientras que la participación en manifestaciones apenas supera ese porcentaje (INJUVE, 2021, Capítulo 9). Estos porcentajes a lo largo de los últimos años son, de manera general, más altos que los de la participación política no convencional de los adultos. Solo no se ajustan a esta tendencia dos actuaciones, significativamente: los contactos directos con políticos y el boicot de productos.

A decir por Simón (2023) pensar que estas alternativas de participación política actúan, como sustitución del voto sería sustentable. Existen realidades innegables que lo demuestran, los jóvenes tienden a votar menos, mientras se normaliza sustancialmente la participación política no convencional. No es raro imaginar, entonces, que los jóvenes desencantados con la política tradicional, prefieran introducir los temas que les preocupan en la agenda política de formas distintas al voto. Sin embargo, esta tesis del efecto sustitución del voto ha sido fuertemente contestada, pudiendo darse una situación de doble participación en lugar de un efecto de sustitución. Por su parte, Rojas (2024) que, los jóvenes que participan más activamente en las manifestaciones y otras formas de protesta son también los que más votan. De esta forma, los temas que preocupan a algunos jóvenes son introducidos por partida doble en la agenda política: a través del voto y a través de la protesta. Esta situación presenta un problema muy importante para las personas jóvenes que no participan ni de una ni de otra manera. Hay un grupo de jóvenes que, de alguna manera, están doblemente representados, en un intento de compensar de manera activa su infrarrepresentación institucional, contrastando así con otros que no participan en absoluto.

4. A MODO DE CONCLUSIÓN

En suma, la participación de los jóvenes en el entramado político está contextualmente condicionado. De modo que con el devenir de los años esta se ha visto moldeada por situaciones de crisis y hechos políticos. Si hablamos de la generación, pues se tendría que tener en cuenta las diferentes cohortes que existen dentro de la misma, dado que, aunque comparten rasgos que culturalmente los definen como generación, no están homogenizados con respecto a su posición en este caso frente a la política. Esto se debe a la experiencia en momentos de las diferentes crisis que ha atravesado el país partiendo del 2008. Otro elemento contextual a resaltar, es la inserción de este grupo etario en las dinámicas sociales para adquirir determinado grado de preparación e inquietudes políticas. Según varios autores es este proceso el que condiciona la participación.

Dadas las condiciones actuales en cuanto a la tasa de paro juvenil, aumento de trabajos precarios, temporalidad de los empleos, etc., la inserción de los jóvenes en el tránsito a la emancipación genera descenso de la motivación política. Otro posicionamiento refiere que, si no es menos cierto que se evidencian picos en cuanto a este fenómeno, las formas de participación juvenil se presentan por medio de manifestaciones y alternativas no convencionales, principalmente con el uso de las TIC. Sus motivaciones rondan sobre

temas medioambientales, de género, culturales y estudiantiles. En el caso del grupo de entre 25 y 30 años existe mayor tendencia a pertenecer a sindicatos, partidos, y colegios profesionales. Aunque algunos datos resultasen alentadores, es un tema de obligatorio seguimiento académico e institucional. La participación de los jóvenes en organizaciones y sindicatos es un fenómeno esencial para entender la dinámica social y laboral en España. Su fortalecimiento es crucial, no solo para el bienestar de los jóvenes, sino para la construcción de una sociedad más justa y equitativa.

Estudiar temas relacionados con la participación política juvenil y específicamente la relación con los sindicatos, puede ayudar a desarrollar estrategias que fomenten su interés y compromiso con la democracia. Los jóvenes representan una parte importante de la población, y sus opiniones y demandas deben ser escuchadas. Integrarse en sindicatos puede ofrecer a los jóvenes una plataforma para defender sus derechos laborales y sociales. Generar conciencia sobre la importancia de la acción colectiva y el apoyo mutuo en la lucha por condiciones justas. Comprender por qué se sienten alienados de la política contribuiría a diseñar iniciativas que aborden sus preocupaciones, promoviendo un mayor involucramiento y confianza en las instituciones. La participación activa en sindicatos puede influir en la creación de mejores políticas laborales que afecten a las generaciones futuras. Investigar la integración de jóvenes en estos espacios permite prever y moldear un entorno laboral más equitativo. Los jóvenes son agentes de cambio en cuestiones sociales y políticas, por lo que estudiar su participación en sindicatos y en la política ayudaría a identificar cómo pueden influir en la cultura política y en la lucha por justicia social. Apostar por estos cambios ayudaría a los jóvenes a construir redes de apoyo y solidaridad, lo cual es esencial para el desarrollo personal y profesional.

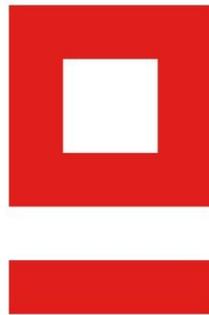
BIBLIOGRAFÍA

- Benedicto, J. (n.d.). *La juventud frente a la política: ¿desenganchada, escéptica, alternativa o las tres cosas a la vez?* Departamento Sociología II. UNED.
- Botero, P., & Torres, J. (n.d.). *Perspectivas teóricas para comprender la categoría participación ciudadana-política juvenil en Colombia*.
<http://www.umanizales.edu.co/revistacinde/index.html>
- Bourdieu, P. (2000a). *La distinción: criterios y bases sociales del gusto*. Barcelona: Taurus.
- Bourdieu, P. (2000b). *Poder, derecho y clases sociales*. Bilbao: Editorial Desclée de Brouwer.
- Bourdieu, P. (2000c). *Propos sur le champ politique*. Lyon: Presses Universitaires de L.
- Consejo de la Juventud de España. (2023). *Hacia una UE para la juventud española. Recomendaciones del CJE para la Presidencia española del Consejo de la Unión Europea*.
- Galais, C. (2012). 2 “¿Cada Vez más apáticos? El desinterés político Juvenil en España en perspectiva comparada”, *Revista Internacional de Sociología*, 70(1), 107–127.
<https://doi.org/10.3989/ris.2011.05.07>
- García-Sánchez, E., García-Castro, J. D., Willis, G. B., & Rodríguez-Bailón, R. (2022). “Perception of Economic Inequality in Everyday Life According to Political Ideology: A Study Involving Young People in Spain”. *Revista de Estudios Sociales*, 2022(79), 2–21.
<https://doi.org/10.7440/res79.2022.01>
- Isern, E. B., & García, J. S. (2020). “Generation, militant capital and youth activism: The social movements from inside”. *Revista Española de Sociología*, 29(3), 113–130.
<https://doi.org/10.22325/FES/RES.2020.77>
- Mercado, J. Y., & Trabajo, D. E. (2022). Informe secretaría de estado de empleo y economía social subdirección general de estadística y análisis sociolaboral.
https://www.mites.gob.es/es/sec_trabajo/analisis-mercado-
- Ministerio de Trabajo y Economía Social. (2020). Informe jóvenes y mercado de trabajo.
https://www.mites.gob.es/ficheros/ministerio/sec_trabajo/analisis_mercado_trabajo/jovenes/2024/Informe-Jovenes-Num41-Mayo-2024.pdf
- Pérez, F. (2023). *Presente y futuro de la juventud española. Una perspectiva socioeconómica*. Consuelo Mínguez Bosque. 1.ª ed. Bilbao: Fundación BBVA.
- Rojo, J. (2024). La política de los jóvenes en España. Cómo participan, actitudes políticas y representatividad en el primer cuarto del siglo XXI. Fundación alternativas documento de trabajo No. 235.
- Sobral, Filipa, Eddy S. Ng, Filipa Castanheira, M^a José Chambel y Bas Kene. “Dealing with temporariness. Generational effects on temporary agency workers’ employment

relationships”. *Personnel Review* 49, nº 2 (2020): 406-424. Disponible en:
<http://doi.org/10.1108/PR-02-2018-0071>

- *Una juventud ante el espejo*. Instituto de la Juventud (2020). Informe Juventud en España.
https://www.injuve.es/sites/default/files/adjuntos/2021/03/informe_juventud_espana_2020.pdf
- Wattenberg, M. (2020). *Is voting for young people?* Routledge: Nueva York

FUNDACIÓN 1º DE MAYO



www.1mayo.ccoo.es